

DEMOS EL
PRIMER
PASO



Conferencia Episcopal de Colombia

La Familia, don de Dios



Francisco
Visita Apostólica a Colombia 2017

Comisión Teológica Pastoral

Julio de 2017
Bogotá D.C. - Colombia

Visita Apostólica a Colombia 2017

LA FAMILIA, DON DE DIOS

Lectio Divina: 1 Samuel, 1, 19-28

Para hacerla en grupos parroquiales, comunidades de vida, en el seminario, etc.

La visita del Santo Padre a Colombia es una oportunidad para prepararnos a recibir un mensaje que viene de Dios por medio de su Vicario. Su mensaje tocará el corazón de las familias y de los que han sido llamados a seguir a Cristo. Cuando se conoce la llamada de Dios, se conoce el sentido de la propia existencia. Con la llamada, se descubren los planes que Dios tiene para cada uno: para los hijos y para los padres. La felicidad, de los padres y de los hijos, depende del cumplimiento de los planes de Dios, que nunca encadenan, sino que potencian al ser humano, lo desarrollan, lo dignifican, ensanchan su libertad, lo hacen feliz.

La familia colombiana vive una situación que nos preocupa a todos. La afecta la falta de identidad, el individualismo, la violencia contra la mujer, el abuso de los menores de edad, la pobreza, entre otros flagelos, pero sigue siendo llamada a ser educadora de la fe, promotora de la persona y agente de desarrollo. La Iglesia católica se mantiene firme en lo que siempre ha enseñado: el respeto y defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su fin natural; la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer; la libertad de educación de los hijos y la promoción del bien común en todas sus formas no son negociables.

Para comenzar, oremos por la visita del Papa a Colombia:

Padre de misericordia,
Tú has sembrado en nosotros la semilla de la fe,
para que seamos hijos tuyos y discípulos misioneros de Jesucristo.
Haz que nuestra vida sea testimonio visible de tu Reino
y demos a conocer a todos tu Palabra.
Te damos gracias por el Papa Francisco,
y te suplicamos que su visita a Colombia
sea un tiempo de bendición,
que nos confirme en la fe
y nos ayude a dar el primer paso,
para comenzar con Cristo algo nuevo
en bien de todos los colombianos.

Suscita en nuestros corazones
esperanza, perdón, amor y paz,
para que con la ayuda de tu Espíritu
hagamos posible el reencuentro entre los colombianos
por medio de la reconciliación.

Te suplicamos, Padre de bondad,
que, por intercesión de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá,
esta visita del Santo Padre,
nos abra la mente y el corazón
al Evangelio de Cristo nuestro Señor. Amén.

1. Canto: Espíritu Santo, ven

**Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven
en el nombre del Señor.**

Acompáñame, ilumíname, toma mi vida.
Acompáñame, ilumíname, ¡Espíritu Santo ven!

Santifícame, transfórmame, Tú cada día.
Santifícame, transfórmame, ¡Espíritu Santo, ven!

Acompáñame, transfórmame, toma mi vida.
Ilumíname, condúceme, ¡Espíritu Santo ven!

2. Demos el primer paso: Lectura en voz alta del texto bíblico

19. "Se levantaron de mañana y, después de haberse postrado ante Yahveh, regresaron, volviendo a su casa, en Ramá. Elcaná se unió a su mujer Ana y Yahveh se acordó de ella. 20. Concibió Ana y llegado el tiempo dio a luz un niño a quien llamó Samuel, «porque, dijo, se lo he pedido a Yahveh». 21. Subió el marido Elcaná con toda su familia, para ofrecer a Yahveh el sacrificio anual y cumplir su voto, 22. pero Ana no subió, porque dijo a su marido: «Cuando el niño haya sido destetado, entonces le llevaré, será presentado a Yahveh y se quedará allí para siempre.» 23. Elcaná, su marido, le respondió: «Haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta que lo destetes; así Yahveh

cumpla su palabra.» Se quedó, pues, la mujer y amamantó a su hijo hasta su destete. 24. Cuando lo hubo destetado, lo subió consigo, llevando además un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino, e hizo entrar en la casa de Yahveh, en Silo, al niño todavía muy pequeño. 25. Inmolaron el novillo y llevaron el niño a Elí 26. y ella dijo: «Óyeme, señor. Por tu vida, señor, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Yahveh. 27. Este niño pedía yo y Yahveh me ha concedido la petición que le hice. 28. Ahora yo se lo cedo a Yahveh por todos los días de su vida; está cedido a Yahveh.» Y le dejó allí, a Yahveh.” (1 Samuel, 1, 19-28)

3. Demos un paso más: La Meditación del texto bíblico

En este texto, encontramos la situación normal de una familia de la antigüedad, sobre todo una muy común en el Antiguo Testamento: una pareja de esposos que desea tener hijos para completar la familia.

Es de recordar que, en el contexto del Antiguo Testamento y del oriente antiguo, la concepción de familia era muy diferente a la que tenemos actualmente en el mundo occidental. En esta cultura, las familias tenían una constitución más amplia, pues además del patriarca o padre de familia, la esposa y los hijos, hacían parte de la familia los sirvientes y sus familias, y en muchos casos, la esposa e hijos de algún hermano o pariente del patriarca que hubiera muerto y de los cuáles éste se hacía cargo. Además recordemos que la bendición para un judío varón se medía en la cantidad de hijos, y éstos eran obtenidos, sino de la esposa, de alguna de las criadas.

En este contexto, Elcaná tiene dos esposas o mujeres, y la estéril tiene celos de la otra. Pensemos en Sara (la esposa) y Agar (la criada) (Gn 16,4-6) o en Raquel (la esposa) y Lía (la criada) (Gn 30,1). Aquí es curioso que se produzca lo contrario: Ana es víctima de los improperios de Peniná, al parecer porque Elcaná demuestra preferencias por Ana, su esposa, aunque ésta no le pueda dar hijos (1 Sam 1,5-8). Pero Ana guarda silencio ante ellos: los celos, la irritación, las reacciones violentas, no servirán para nada. Su desgracia no viene de ellos, sino de la esterilidad, y Ana lo sabe (1 Sam 1,5-6.10). Por eso, sus quejas se dirigen al Autor de la vida. Pero lo hace con audacia. En efecto, en todos los casos de esterilidad femenina que vemos en la literatura del Próximo Oriente antiguo, Ana es la única mujer que implora personalmente a Dios la fecundidad. En otros lugares, es el hombre quien lo hace, ya que tiene necesidad de una descendencia, como Isaac (Gn 25,21). En

cuanto a las mujeres, buscan más bien subterfugios para tener hijos: prestar una esclava (Gn 16,1-3; 30,3-4.9), emborrachar al hombre (Gn 19,30-38), comer mandrágoras (Gn 30,15), disfrazarse (Gn 38,14) o adoptar al hijo de otra (Rut 4,16 17).

Pero Ana se sale de este esquema y ruega ella misma al Señor, y su oración es tan desinteresada que no le pide al Señor, más que algo que ella misma le pueda devolver (1 Sam 1,11). Ana parece estar borracha porque no reza en voz alta, como exige la costumbre. Además, se levanta de la mesa (1,9), Y el sacerdote no sabe que la tristeza le impedía comer (1,7). La actitud de la mujer no es muy edificante, y se lo reprocha con dureza. Con calma, ella le expone su penosa situación y hace observar a Elí que, en contra de lo que aconsejaba la sabiduría popular (Prov 31,6-7), ella no ha ahogado su amargura en vino o alcohol. Se vuelve hacia el Señor, embriagada de su propia pena. El sacerdote entonces la tranquiliza pronunciando una frase que tiene un sentido incierto: ¿es un deseo, una súplica, una promesa?: «Vete en paz, y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido» (1,17). De hecho, Elí no sabe lo que Ana le ha pedido al Señor en su oración silenciosa. Utiliza por eso una frase trivial, que puede venir bien en cualquier situación. Sin embargo, Ana recibe sus palabras como una promesa, como una especie de anuncio de nacimiento por parte de Dios. Esto es lo que la transforma completamente (1,18): un nuevo signo de su inmensa confianza.

Si este texto resalta la figura de Ana, lo hace para mostrar de antemano quién es Samuel: un niño nacido de una alianza, de un extraño vínculo que une fuertemente a Ana con el Señor. Un detalle significativo: siempre que aparece el Señor en el relato hasta el nacimiento de Samuel, aparece ligado casi exclusivamente con Ana (1,5 6.10-12.15.17.19-20). Pues bien, su acción se reduce al mínimo: es al parecer la causa de la esterilidad de Ana al principio (1,5-6), y él mismo le pone término al final (1,19). La confianza de la mujer hace todo lo demás. Observemos el comportamiento de Ana: todas sus reacciones van guiadas por su vínculo con el Señor, lo cual hace de ella una mujer excepcional.

En resumen, Ana es una figura sorprendente, fuera de lo normal, por sus relaciones privilegiadas con Dios. El hecho de que manifieste su gozo, no ya en el nacimiento de su hijo, sino sólo después de cumplir su voto ante el Señor, retrata muy bien al personaje (2,1-10). Igualmente, al Señor le va bien visitar y hacer fecunda a Ana “en recompensa del préstamo que ella le había hecho”

(2,20-21). Fruto de este encuentro entre el Señor y Ana en su voluntad de vida, Samuel se presenta desde el principio como un hombre de alianza.

Para meditar: ¿Cómo es nuestra relación con el Señor?

¿Nos dirigimos a él en oración confiada?

¿Estamos a favor de la vida, por encima de cualquier circunstancia?

4. Demos el siguiente paso: El Compromiso a partir del texto bíblico

Cada uno cumple un rol dentro de la familia. Puedo ser esposo, esposa, padre, madre, hijo, hija, a la vez, abuelo, abuela, tío, tía, nieto, nieta... Cada uno escribirá o compartirá, de manera personal, cómo contribuye, desde su lugar en la familia, a la construcción de la armonía dentro del hogar. Al final, quien desee lo comparte con el grupo.

5. Demos aún este último paso: La Oración (oremos cantando)

Oremos con el cántico de Ana (1Sm 2,1-10):

Mi corazón se regocija por el Señor, mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación.

No hay santo como el Señor, no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos, no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe; él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra, y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos, mientras los malvados perecen en las
tinieblas,

porque el hombre no triunfa por su fuerza. El Señor desbarata a sus contrarios,

el Altísimo truena desde el cielo, el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
Él da fuerza a su Rey, exalta el poder de su Ungido.

6. Canto final: “Oración por la familia” (P. Zezinho)

Que ninguna familia comience en cualquier de repente,
Que ninguna familia se acabe por falta de amor.
La pareja sea el uno en el otro de cuerpo y de mente
y que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente
y que nadie interfiera en la vida y en la paz de los dos.
Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

La familia comience sabiendo por qué y donde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Benedicid oh Señor las familias, Amén.
Benedicid oh Señor la mía también.
Benedicid oh Señor las familias, Amén.
Benedicid oh Señor la mía también.

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida
y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón.
Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida,
la familia celebre el milagro del beso y del pan.
Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos,
que por ellos encuentren la fuerza de continuar.

Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo
pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.
La familia comience sabiendo por qué y donde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.